

Educar para la esperanza: un compromiso ético

Juan Manuel López Garduño

Julio 2017



Introducción

El aprender es un diálogo íntimamente solitario:
pequeño batallar de encuentros, permanente navegar de dudas.

Aprender es expectativa infantil, incertidumbre de adolescencia y juventud,
conciencia de madurez y humanidad de viejo.

Moisés Contreras Hernández

Hoy día en la bolsa del pantalón o la mochila de cientos de miles de adolescentes de secundaria es muy probable encontrar un smartphone de precio accesible con la misma capacidad de procesamiento que una computadora personal fabricada en 2006. Con base en los datos de CONAPO, INEGI y del INEE, se puede estimar que entre el año 2012 y el 2019, más de 10 millones de niños de escuelas públicas de entre 11 y 15 años habrán navegado en Internet. En el contexto del Nuevo Modelo Educativo que presentó recientemente la Secretaría de Educación Pública, el cual contempla de manera prioritaria y sin duda acertada, el desarrollo de las habilidades socioemocionales, esta cantidad tan elevada de cibernautas nos obliga a reflexionar en torno a la relación que debe existir entre estas habilidades y las habilidades digitales. De manera específica, es esencial analizar como afectan las vivencias digitales a la actitud empática necesaria para construir un tejido social sólido.

Son innegables las evidencias concretas de los riesgos que corren millones de estudiantes al entrar al laberinto seductor del Internet. No haya duda de que al facilitar el acceso de la niñez a la tecnología digital, también estamos facilitando el acceso de entidades comerciales y de terceros a las mentes de estos niños. Como ejemplo de esta problemática, basta señalar que del total de niñas y niños que desafortunadamente aparecen en la Alerta Amber en México, se presume que varios fueron extraídos de su hogar por extraños que conocieron en las redes sociales. Seguramente en las plataformas electorales del 2018 se harán presentes las iniciativas para impulsar la inclusión digital desde la educación, y por ello es oportuno reconocer que hay de conectividad a conectividad. De ello dependerá lo productivo o improductivo del uso de los medios digitales en la educación.

Si bien es cierto que este ensayo se enfoca en algunas situaciones polémicas del impacto de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) en la educación y la sociedad en general, no se debe interpretar como un argumento sesgado y poco objetivo que busca satanizar el progreso tecnológico al mejor estilo de los ludditas, artesanos textiles ingleses del siglo XIX, conocidos por destruir la maquinaria por temor a quedarse sin empleo.

El contra argumento en pro de la tecnología para lograr una reflexión balanceada esta obviado por la

publicidad incesante que exalta la infinidad de bondades indiscutibles de la tecnología. Prueba de ello es que sería casi imposible encontrar una persona que no aceptará un smartphone o una tableta de regalo, contrario a lo que pasaría si se le ofrece el mismo valor en gramos de alguna sustancia de las llamadas recreativas. Es justo en este punto que se sustenta una de las tesis centrales de este ensayo: no podemos ser omisos ante la naturaleza adictiva de los medios digitales y el impacto en el desarrollo formativo e intelectual de sus usuarios. Nada menos, el periódico *The Guardian* reporta que la empresa del juego en línea más vendido actualmente, que presume 80 millones de usuarios por día, está imponiendo restricciones que limitan el tiempo de juego para apoyar el desarrollo saludable de la niñez. Esto refleja la severidad de la adicción al Internet entre menores; ya en el 2008 China fue el primer país en declarar dicha adicción como un desorden clínico.

La Computadora Guía de la Nave Apollo (por sus siglas en inglés AGC: *Apollo Guidance Computer*), que llevó a los astronautas estadounidenses a la luna hace más de 45 años, contaba con 12,300 transistores; un iPhone 6 se compone de 1,600 millones de transistores. Basada en la velocidad de procesamiento de instrucciones, la AGC tardaba 24 milisegundos en ejecutar una sola instrucción, o sea que en un segundo ejecutaba aproximadamente 41 instrucciones; en un solo segundo, el iPhone 6 puede ejecutar 3,360 millones de instrucciones.

Al llevar cotidianamente tecnología tan sofisticada en la bolsa del pantalón o su mochila, capaz de estar en contacto con todos los habitantes del planeta y poner al alcance de un clic todo el acervo intelectual y cultural de la humanidad, ¿qué tan lejos llegarán los niñas, niños y jóvenes que viajan al futuro en búsqueda de su felicidad?

¿Podrán desarrollar plenamente sus habilidades socioemocionales y enfocar su mirada en el largo plazo para alcanzar sus sueños, sin tropezar o perder su rumbo por la hiperestimulación adictiva de los medios digitales?

Mucho dependerá de las decisiones que tomemos padres de familia, maestros, directivos y todos aquellos que influyen en el sistema educativo del país respecto al uso de la tecnología digital en los procesos de enseñanza aprendizaje. Este ensayo se presenta como un punto de partida para abordar, con la esperanza por delante, un tema vital: el futuro de la educación y la viabilidad misma de nuestro país.

Juan Manuel López Garduño
Ciudad de México
julio del 2017

Educar para la esperanza: un compromiso ético

¿Dónde estamos parados hoy?, ¿cómo le hicimos para llegar hasta aquí?, ¿y ahora para dónde iremos? Estas tres preguntas de la condición humana, que el filósofo Edgar Morín plantea como saberes indispensables para el futuro, cabrían en un *tuit*. Sin embargo, todas las palabras que han sido escritas para intentar responder a estas reflexiones ocupan miles de páginas y rebasan los 140 caracteres permitidos por este medio tan arraigado en la gran conversación social y que demasiadas veces se asemeja más a un chismero. A diferencia de este, desafortunadamente estas preguntas fundamentales para el futuro de la humanidad no han logrado una viralización significativa. Este mismo ensayo reflexivo que se desarrolla a continuación y que equivale aproximadamente a 144 *tuits*, en el mejor de los casos logrará una audiencia similar a la de un meme sobre Donald Trump, tal vez a la de una pelea de niños de secundaria, pero ni de cerca alcanzará la proyección mediática de Rubí, la quinceañera potosina.

Con o sin la expectativa de una gran viralización, es urgente alzar la voz para provocar toda la reflexión posible sobre estas tres interrogantes de nuestra condición humana, sobre todo en esta era de la conectividad ininterrumpida, ya que sus impactos serán definitivos en todos los sectores de la sociedad, empezando por el educativo.

Un balance crítico de la inventiva humana nos llevará a la conclusión incómoda de que la tecnología siempre ha sido un arma de dos filos

Stephen Hawking, recientemente nos dio un poco de luz respecto a la pregunta del rumbo que debemos seguir. Dice este gran pensador que dentro de unos cientos de años la vida en este planeta podría ser insostenible, lo que haría inevitable que intentemos colonizar otros. Ejemplos hay de sobra en la historia de la humanidad para darnos la certeza de que contaremos, en algunas décadas o tal vez algunos siglos, con los conocimientos científicos para desarrollar la tecnología necesaria para embarcarnos en esta gran aventura interestelar. Considerando las grandes crisis sociales y medioambientales, el problema para lograr esta gran mudanza cósmica no será nuestra capacidad tecnológica. Hawking deja entrever que no será técnico, sino ético el reto que debemos enfrentar, por lo que el reloj está en nuestra contra para replantearnos

nuestro modo de vida actual. Basta mirar hacia el pasado para descubrir cómo llegamos a donde estamos plantados hoy. Un balance crítico de la inventiva humana nos llevará a la conclusión incómoda de que la tecnología siempre ha sido una arma de dos filos, ya en el siglo pasado quedó claramente documentada nuestra capacidad de crear y destruir en niveles muy similares.

De acuerdo a Nicholas Kristof en su libro *Half the Sky*, en el siglo pasado hubo más muertes violentas de mujeres, sólo por el simple hecho de ser mujeres, que víctimas fatales en todos los conflictos bélicos en el planeta. Desde este punto de vista, muchos críticos dirán que la raza humana sólo podría merecer la oportunidad de emprender el viaje interestelar del que habla Hawking, si primero emprendemos el viaje existencial al interior de nuestro espíritu para responder a estas tres preguntas y colocar la ética como principio rector de la sociedad. Sólo así, y con el sustento de un sistema educativo visionario que reconozca las implicaciones vitales de estos cuestionamientos, podremos dar los pasos necesarios para imaginar un futuro posible.

Aprendizaje en la *Era de la Posverdad*

Para entender de manera sencilla el propósito de la educación y el impacto de la tecnología en los procesos de enseñanza aprendizaje, puede resultar muy ilustrativo mirar hacia los orígenes de la humanidad para hallar una serie de premisas fundacionales que sirvan como acotamiento a nuestras inquietudes respecto a los retos de la educación del futuro o mejor aún, nos ayuden a vislumbrar cómo educar para el futuro.

En los primeros momentos de la existencia de la especie humana, el hombre tuvo la capacidad de abstraer distintos elementos de su entorno para lograr sus primeros aprendizajes. No medió ningún recurso didáctico (más que sus propias experiencias) para que modificará su conducta en función de una situación concreta observada de manera directa. Contaba en un inicio sólo con sus capacidades sensoriales para lograr la comprensión mínima de su entorno. Sin duda los primeros aprendizajes tenían una relación muy estrecha con las necesidades inmediatas de sobrevivencia, y de allí podemos concluir que el hombre, como hacedor de herramientas, siempre ha tenido la capacidad de aprender: desde el amanecer de las expresiones culturales que detonaron el desarrollo de las civilizaciones madre, hasta la revolución digital que está redefiniendo

todos los ámbitos de nuestras vidas actualmente. Esta capacidad es el elemento en común entre el joven cazador frente a la fogata en su cueva, pensando en los peligros de su próxima jornada, y el joven nativo digital inmerso en la pantalla de su celular, estresado por conseguir su propio sentido de identidad y pertenencia.

El ser humano aprende por necesidad y aprende a cualquier hora

El aprendizaje debe estar fundamentado en la observación del dato y la identificación de su veracidad: nunca en la sola opinión.

En función de sus aprendizajes, el ser humano toma decisiones que definen las acciones con las que se integra a su entorno con la esperanza de vivir en armonía, tanto con los demás miembros de su comunidad como con él mismo. Aunque parecería muy simplista esta primera premisa, es necesario tenerla en consideración para no perdernos en la complejidad pedagógica que están enfrentando los sistemas de aprendizaje actuales y advertir sobre los riesgos que corremos al no dimensionar el impacto de la tecnología en todos los niveles de la sociedad. En un escenario donde prolifera la tecnología digital como medio de comunicación, es crítico recordar que el aprendizaje debe estar fundamentado en la observación del dato y la identificación de su veracidad: nunca en la sola opinión.

Todos los conocimientos y teorías científicas que han impulsado el desarrollo de la humanidad tuvieron su punto de partida en la observación del dato duro, no en las creencias, suposiciones u opiniones generalizadas por consignas ideológicas convertidas en “verdad” en las ecocámaras (en inglés *ecochambers*). Estas plazas públicas digitales y lo ocurrido en la elecciones presidenciales de 2016 en EUA dieron origen a varios ensayos que introducen el concepto de la *Era de la Posverdad*, concepto cuya raíz se identifica en las dinámicas de las redes sociales transformadas en ecocámaras. En estos espacios de congregación digital, importa más la coincidencia ideológica que la veracidad de la información compartida. En la medida en que no se tome una posición crítica frente al surgimiento de esta *sociedad liberada de las cadenas esclavizantes de la verdad*, será imposible llegar a los acuerdos colectivos necesarios para enfrentar los temas que ponen en riesgo nuestro futuro. Además de los que definen conceptos como la posverdad, hay toda una ola de textos que nos ponen sobre aviso acerca de la dependencia cada vez mayor de la conectividad y lo que esta provoca.

Todos los conocimientos y teorías científicas que han impulsado el desarrollo de la humanidad tuvieron su punto de partida en la observación del dato duro, no en las creencias, suposiciones u opiniones generalizadas por consignas ideológicas convertidas en “verdad” en las ecocámaras

Para tener una visión panorámica de fenómenos tales como la posverdad, las ecocámaras y otros asociados al tema que nos ocupa, vale la pena revisar la obra de Nicolas Carr, Timothy Wu, Jaron Lanier, Sherry Turkle, Clifford Stoll, David Thornburg, inclusive la de Neil Postman y el propio Macluhan, quienes han vuelto a tomar relevancia por la forma en que anticiparon los problemas que se están suscitando con la integración total de los medios digitales en todas las esferas de la vida. Para tener un primer acercamiento y despertar la curiosidad, vale la pena la lectura del libro *Alterados* de Federico Reyes Heróles. Con la revisión de estos textos, y sin mucho más que la apelación al sentido común, podemos llegar a la conclusión de que es tan importante aprender a conectar como a desconectar. Si todo se reduce a una preocupación por cerrar la brecha digital, habrá cada día más situaciones en las que la inclusión digital sólo provocará exclusión social.

En conclusión, si el fin último de los sistemas escolares es preparar a los individuos para el futuro, sobre todo como integrantes en armonía con su comunidad, no podemos menospreciar el impacto que puede tener la posverdad, nacida o al menos propagada en la redes sociales. Tampoco podemos impulsar las iniciativas del uso de la tecnología en la educación con la repetición de los lugares comunes que sólo han servido para maquillar la falta de visión de fondo. Sólo con una visión bien sustentada que encienda de nuevo la esperanza colectiva podremos impulsar iniciativas eficientes que trasciendan las tendencias del mercado, sobre todo considerando que han sido estas tendencias, y los intereses comerciales que de ellas se derivan, las que por años han privilegiado al gasto ineficiente y multimillonario en *hardware* y no a la inversión inteligente y creativa en *software* y otros recursos indispensables para cultivar un *ecosistema educativo digital*.

Apuntes de bitácora

De la democratización de la información al autoritarismo tribal de las ecocámaras

Si estamos de acuerdo en que se aprende en donde sea, a la hora que sea y reconocemos que el fin último del aprendizaje, tanto individual, como colectivo debe ser la construcción de la comunidad con un tejido social resistente, ¿cuáles son los riesgos latentes, con respecto a las decisiones que tomamos, cuando nuestros conocimientos o las percepciones que tenemos de la realidad están siendo mediadas por una conexión adictiva a la redes sociales? Bastan dos ejemplos para visualizar estos riesgos. Desde una perspectiva colectiva, actualmente existen ecocámaras en las que sus miembros niegan cualquier dato que sustente el cambio climático, a pesar de que estos datos se hayan obtenido y comprobado científicamente. En el plano individual, sólo hay que recordar al sujeto que llegó, impulsado por información de su ecocámara, a una pizzería en Washington DC para liberar a niñas y niños de una supuesta red de trata de personas, presuntamente cercanas a las cúpulas del partido Demócrata. Por desgracia, el laberinto de subjetividades en el que se está convirtiendo Internet será terreno fértil para la propagación de seudo conocimientos “aprendidos” que conducen a decisiones y acciones propias de los dogmas medievales que obstaculizaban los avances de la ciencia.

Hoy sabemos mucho más para comprender que hay de conectividad a conectividad

Aún si el gobierno no invirtiera un peso más en equipamiento para las escuelas primarias y secundarias, se estima que al terminar el ciclo escolar 2018-19, más de 6 millones de alumnos, de entre quinto de primaria y tercero de secundaria, habrán tenido acceso a Internet.

Hechos como la baja de precios en los dispositivos digitales, el incremento en la cobertura de Internet, la oferta de aplicaciones de entretenimiento y la popularización de las redes sociales entre la población adolescente, han incrementado sustancialmente la conectividad en el país. Aún si el gobierno no invirtiera un peso más en equipamiento para las escuelas primarias y secundarias, se estima que al terminar el ciclo escolar 2018-19, más de 6 millones de alumnos, de entre quinto de primaria y tercero de secundaria, habrán tenido acceso a Internet. Este dato, con el que podemos inferir que más del 55% de los hogares mexicanos ya cuentan con acceso a Internet, debe ser considerado cuando se piensa en impulsar iniciativas de gobierno para cerrar la brecha digital. Está claro que con el puro interés de la población por estar conectada se ha logrado que la brecha digital sea mucho menor que en el año 2000. En 2004, año en que inició el programa Enciclomedia, la cantidad de personas que tenían acceso a Internet, según el INEGI, era de 7.1 millones; en el 2015 se contaron 47 millones de individuos conectados.

En términos de los índices de marginalidad que maneja la SEP para clasificar a las escuelas de nivel básico, un porcentaje muy alto de alumnos de baja y muy baja marginalidad tiene a su alcance alguna forma de conectarse. Por ello, es necesario diferenciar las características de cada uno de estos niveles para generar una estrategia digital nacional, sobre todo considerando la “Estrategia Nacional de Inclusión” que está contemplada en el Nuevo Modelo Educativo. En las escuelas de zonas urbanas, urbano marginales e inclusive algunas semi rurales, según el estado, se tiene una cobertura muy alta en comparación con las de escuelas ubicadas en zonas claramente rurales.

Conectividad se tiene, el problema es la calidad de esta conectividad en términos educativos

Con base en los índices actuales de cobertura y sin contar con el incremento que pueda ocurrir en los próximos años, la pregunta crítica que hay que hacerse es ¿qué sucederá con la calidad informativa y formativa

de los 6 millones de alumnos que ya cuentan con acceso a las tecnologías de la información, si sólo se prioriza una vez más la inversión en el equipamiento y se menosprecia el gasto en modelos educativos que puedan ser aprovechados inmediatamente por esos millones de alumnos? Ya existen evidencias de problemáticas sociales graves que pueden darnos una idea del impacto negativo en la formación de estos niños y jóvenes cibernautas.

Resultaría irónico, pero muy real, que la anhelada inclusión digital, sin mediación educativa, termine sólo en exclusión social.

Si no se plantean estrategias creativas de acompañamiento para promover una conectividad inteligente, no deberá sorprendernos que cada vez más estos cibernautas adolescentes naufraguen en las aguas turbias de las redes, gracias a fenómenos como los provocados por la *Era de la Posverdad*, así como a la búsqueda de identidad y pertenencia en las ecocámaras. *Cyberbullying*, acoso sexual, depresión y la reconocida adicción a Internet son sólo algunos de los factores que podrán obstaculizar el logro académico en esta etapa crítica de la formación de cientos de miles de estudiantes. Resultaría irónico, pero muy real, que la anhelada inclusión digital, sin mediación educativa, termine sólo en exclusión social. Después de más de 20 años de reconocer el impacto de la tecnología digital en la sociedad, sabemos que hay de conectividad a conectividad y por ello no debemos olvidar que la deserción escolar se incrementa significativamente en la secundaria, una de las etapas más complicadas para tener que enfrentar de manera prematura la vida adulta.

Apuntes de bitácora

No sería la primera vez que un medio se convierte en un “medio-cre”

En los inicios de la radio y luego de la televisión, había grandes expectativas de lo que estos transmisores de información, idealizados como auténticos recursos de educación a distancia, podrían lograr al establecerse masivamente en la sociedad. Muchos imaginaban los posibles beneficios didácticos que se alcanzarían al tener un televisor en cada hogar. Ese momento de masificación llegó y tristemente se quedó en posibilidad, incluyendo la opción de transmisión de contenido a la medida que daban las videocaseteras y otros reproductores. Ahora, al tener expectativas similares con la presencia masiva de los dispositivos digitales, habría que hacer una reflexión muy crítica para que no volvamos a desaprovechar lo que aún es un recurso prometedor. La respuesta está en la pedagogía, no en insistir en preguntarnos cuantos dispositivos y conectividad serán suficientes para transformar la educación.

Tal como ocurre en muchos planteles, en una escuela primaria en la ciudad de Toluca se observa que desde hace varios años cuentan con equipamiento que no ha sido aprovechado de manera eficiente; así lo manifestó la directora del plantel, “no falta equipo, sino estrategias adecuadas que motiven su uso”. Seguramente habrá muchas escuelas a nivel nacional que se encuentren en una situación similar y por ello urgen modelos y estrategias para el uso y aprovechamiento del equipo con el que cuentan.

¿Quién gana con seguir creando la percepción de que en México aún faltan muchos equipos y conectividad para cerrar la brecha digital? ¿Quién vuelve a perder al no contar con la inversión en las estrategias de uso de lo que ya se tiene?

Del hipervínculo a la hiperdistracción: el reto docente ante el tsunami digital

Siempre ha sido un gran reto para el docente atrapar la atención de un alumno para que se interese lo suficiente en el contenido académico y profundice en los aprendizajes clave, sin duda con la velocidad y distracción propias de los medios digitales esta problemática crecerá exponencialmente.

¿Qué implicaciones tiene para la tarea docente que muchos, si no es que casi todos sus alumnos estén inmersos en las dinámicas distractoras de las redes sociales? Al estar cautivados por la interactividad incesante del entretenimiento digital que los lleva a niveles de adicción con efectos similares a los de las drogas y que pueden detonar crisis de desarrollo personal, ¿cuentan los maestros con la capacitación para enfrentar las consecuencias de este fenómeno?

Siempre ha sido un gran reto para el docente atrapar la atención de un alumno para que se interese en el contenido académico y profundice en los aprendizajes clave, sin duda con la velocidad y distracción propias de los medios digitales esta problemática crecerá exponencialmente. ¿Hasta qué punto esta problemática podría convertir dichos medios en un obstáculo para que los docentes aseguren que sus alumnos reciban “aprendizajes y conocimientos significativos, reelevantes y útiles para la vida”?, según lo establece el Plan y programas de estudio para la educación básica del Nuevo Modelo Educativo.

Estamos ante la madre de todas las batallas educativas

Tal vez muchos de los más fervientes promotores de la tecnología dirán que es exagerado plantear que la proliferación de las tecnologías digitales puede provocar un conflicto de dimensiones nunca vistas en la educación. Pocos creerán que sus hábitos podrían llegar a fracturar los aspectos esenciales de los procesos de enseñanza aprendizaje. Sin embargo, para saber cuál es la esencia de este conflicto sólo hay que hacer referencia al análisis que hace Tim Wu en su libro *The Attention Merchants*. Wu sustenta que hemos pasado de la economía de la información a la economía de la atención y por ello, hay empresas especializadas en cosechar la atención de los millones de usuarios de los medios digitales para revender estas mentes atrapadas a las empresas que requieren de un bombardeo publicitario para sus mercancías o servicios. Un porcentaje significativo de estos usuarios son niños y jóvenes que pueden ser distraídos muy fácilmente por mensajes que garanticen

Al navegar libremente sin orientación, millones de jóvenes cibernautas serán presa fácil de los mercaderes de la atención, expertos en la creación del clic anzuelo, deteriorando cada vez más sus capacidades de realizar actividades educativas que exijan concentración.

la satisfacción inmediata a sus inquietudes y se relacionen con su desarrollo emocional e intelectual.

Con las capacidades de los medios digitales, una empresa ahora cuenta con estrategias para lograr gran proyección publicitaria, o dirigidas al blanco con una precisión láser gracias a la minería de información que se obtiene de las búsquedas y patrones de conducta en Internet de cada individuo. Al permitir ingenuamente la entrada de estos ingenieros de la demanda a su cotidianidad, el cibernauta poco a poco irá cediendo su voluntad a las necesidades de consumo y gratificación inmediata creadas por las estrategias mercadológicas que derivan del análisis del big data, que ahora puede obtenerse con eficiencia jamás imaginada gracias a la inteligencia artificial. En su libro *The Shallows*, Nicolas Carr apunta que Google está literalmente en el negocio de la distracción. Según este autor, Google ha hecho saber públicamente que no estará satisfecho hasta que pueda almacenar el 100% de los datos de sus usuarios y por ello está dispuesto a regalar cualquier contenido que pueda generar el interés suficiente para que los usuarios de su plataforma hagan clic el máximo de veces posible.

Si se ha dicho que por la tarde la televisión tiene la capacidad de literalmente destruir todo lo que los docentes construyen por la mañana, ¿cuál puede ser el impacto de los medios digitales, que con una oferta infinita de entretenimiento, parecen televisiones con esteroides?

Por lo anterior, es importante considerar que habrá millones de alumnos conectados en los siguientes años que pondrán literalmente a prueba la paciencia de maestros, directivos e inclusive padres de familia. Ya hay evidencias claras en este sentido. En un mundo en el que se espera una gratificación inmediata ante cualquier interacción con el entorno, los mismos alumnos no contarán con la paciencia para poner la atención sostenida requerida y lograr con ello el dominio mínimo aceptable de los aprendizajes clave. Al navegar libremente sin orientación, millones de jóvenes cibernautas serán presa fácil de los mercaderes de la atención, expertos en la creación del clic anzuelo, deteriorando cada vez más sus capacidades de realizar actividades educativas que exijan concentración.

Además de los aspectos informativos de la educación, también se están documentando situaciones derivadas del uso nocivo de los medios

digitales y su influencia negativa en los aspectos formativos del alumno. ¿Cuántas niñas y niños más deben ser victimizados por el *cyberbullying* y el acoso sexual antes de que se promuevan iniciativas que fomenten una ciudadanía digital a edades tempranas? Es en este punto que un programa de inclusión digital, reducido a los lugares comunes de equipamiento y conectividad, terminará en muchos casos sólo en la exclusión social de miles de niños y adolescentes. Para nadie es desconocido el estrés y la humillación a la que puede ser sometido un niño al convivir en las redes sociales digitales. Basta con buscar en Youtube temas como peleas escolares o perreo. Para llegar a esos niveles de denigración masiva del individuo no hubo brecha digital, al contrario, es evidente que esta se cerró por completo para dar lugar a la exclusión.

Ante esta situación, resulta crucial que se identifiquen las problemáticas asociadas a la fragilidad del componente socioemocional y con ello prevenir conductas que vulneren el sentido comunitario del espacio escolar y social.

Sin empatía no hay condiciones para el desarrollo socioemocional, cimiento del sentido colaborativo que posibilita la integración comunitaria

La empatía es una de las habilidades no cognitivas clave, sin ella se diluye la posibilidad de lograr la integración grupal que a la larga serviría de modelo para construir el sentido comunitario.

Para que el docente pueda hacer una conducción exitosa del desarrollo formativo integral de sus alumnos, la empatía es una de las habilidades no cognitivas clave, sin ella se diluye la posibilidad de lograr la integración grupal que a la larga serviría de modelo para construir el sentido comunitario. Gracias a los descubrimientos de las neurociencias, hoy sabemos que la empatía está estrechamente vinculada a las actividades que exigen concentración y atención sostenida como la lectura sistemática, misma que resulta en el desarrollo de la habilidad lectora indispensable para lograr la plena comprensión de los contenidos disponibles en cualquier medio, análogo o digital. Por lo tanto, al lograr una disposición a la lectura en sus alumnos, el docente cumple con una tarea informativa y formativa simultáneamente. Informativa dado que sus alumnos podrán procesar el contenido a su alcance para lograr la extracción de significado, y formativa por el papel que juega la empatía en el desarrollo de sus competencias socioemocionales.

En un mundo saturado de información, gran parte de ella reconocida

como contenido chatarra, lo que hará la diferencia será el aprendizaje que parte de la pregunta y no la respuesta memorizada del contenido monográfico carente de contexto. La prioridad ya no deberá ser la distribución ni el acceso a grandes cantidades de contenidos, sino la capacidad del docente para sembrar la curiosidad en la mente de los alumnos al abordar los temas curriculares desde escenarios cercanos a sus intereses e inquietudes naturales.

En la medida que un docente sea capaz de despertar la curiosidad al abordar creativamente los temas desde las perspectivas de concepto y contexto, alumnos y maestros estarán mejor armados para enfrentar a la madre de todas las batallas educativas. Sin embargo, frente a enemigos tan peligrosos para el desarrollo de la humanidad como la posverdad y la hiperdistracción, que minan la empatía del individuo, no se puede dejar solo ni al docente ni al alumno. La trinchera de esta batalla se extiende más allá del aula y trastoca no sólo el desarrollo del conocimiento, también puede destruir los principios éticos sin los cuales es imposible sustentar la estructura de nuestra organización social. Por ello es vital que todos, junto con las escuelas, hagamos un frente común: padres de familia, gobierno, sector privado, medios de comunicación y sociedad civil. Todos estamos obligados a integrarnos en una alianza que promueva comunidades de aprendizaje para la vida que aseguren la viabilidad de la especie humana sobre el planeta, ¡en primera instancia! Sólo así saldremos victoriosos de esta batalla para heredarles a las generaciones venideras la esperanza, que nacerá de una sociedad comprometida con la ética, para que puedan imaginar y soñar con embarcarse en aventuras interestelares.

Llegó la hora de educar para pensar en el largo plazo, aún estamos a tiempo de emprender la misión de educar para la esperanza.



El autor es Director General de Edumundo 360, especialista en temas de educación y tecnología así como en el diseño conceptual de recursos interactivos para el aprendizaje.